



LA CUESTIÓN DE LA AUTORIDAD DOCENTE

Por Igor Barrenetxea, profesor de ESO del colegio Berrio-Otxoa, de Santurce (Vizcaya)

El debate sobre la autoridad docente no viene desligado de la situación del sistema educativo en general en España. El tiempo en el que el profesor era respetado o temido, juez y jurado de la instrucción de los alumnos, ha pasado ya.

LOS casos de insultos, enfrentamientos con los alumnos y los padres encubren así mismo una frustración. Y en estos casos debemos saber contextualizar la gravedad de los acontecimientos. En los pocos años que llevo como docente nunca he tenido que vivir un enfrentamiento grave con un alumno, ni con problemas de disciplina que no pudiera resolverse mediante la llamada al orden o la persuasión, cuando el alumno se mostraba infranqueable.

Los alumnos interpretan mal la confianza, lo que les permite relajarse y convertirla en un corrillo de voces que interrumpen de forma inoportuna las explicaciones. Si bien no todo el sistema se halla corrompido por la indisciplina o la violencia, ni todo el ejercicio de la actividad docente está siendo puesto en tela de juicio por los alumnos o padres, la situación nos ha desbordado de tal manera que estamos a punto de claudicar a la hora de imponer ciertas reglas de compromiso.

Rechacemos las exageraciones que no nos dejan ver lo que hay detrás del bosque. La realidad no deja de ser alarmante en tanto que si el docente pierde su autoridad en el aula, el sistema educativo pierde fuerza y credibilidad, y condiciona las estructuras educativas del país. No bastan los buenos programas o la incorporación de las nuevas tecnologías (ese sería otro debate), si el motor básico pierde su protagonismo. Cuando nació la Institución Libre de Enseñanza la máxima preocupación era situar al alumno como pilar de su propio aprendizaje. La falta de oportunidades en la sociedad de la época venía de la mano de que la escuela no era más que un lugar oscuro y húmedo. El cambio de mentalidad derivó en hacer del alumno el centro del sistema, hoy el nuevo reto es recuperar al profesor.

Hemos pasado de ese idealismo, el niño como esponja del conocimiento, a la rebeldía intelectual. Las acciones y actitudes violentas contienen una raíz emocional de inmadurez. Los modelos de los que se

parten para situar la autoridad del docente o el comportamiento de los alumnos en el aula responden a una nueva sociedad (con nuevos valores y exigencias), por lo que debemos replantear muchos axiomas y no caer en el error de hacer del pasado un paraje de referencia rígido. En todo caso, no vamos a hallar las respuestas ahí, sino en las preguntas que nos hagamos a partir de este momento. Hay que buscar alternativas que deriven a situar al docente en su punto justo de reconocimiento y respeto. Sin embargo, como suele ocurrir, ese factor primario que resulta ser la familia está un tanto descuidado. La autoridad docente viene mermada por la decadencia de la autoridad familiar. Pero esta autoridad debe regirse no por el castigo, como podría pensarse, sino por una debida educación en la responsabilidad.

Cuando uno se enzarza en un debate con algunos de sus alumnos, pocos son los que tienen una idea clara sobre qué quieren hacer con su futuro. Hay un desprecio no sólo al docente sino a la educación en sí, por lo que, en ocasiones, no se trata de focalizar el problema sólo en un punto sino de ver hasta dónde ahondan sus raíces. ¿Y, si el problema reside en que no ven en la educación un lugar en el que desarrollar

sus capacidades intelectuales, sociales y humanas de cara al mundo adulto para convertirse en personas satisfechas? Y, ¿cuántos ejemplos hay de éstos en los que la falta de perspectivas les hace sentirse enjaulados en el aula? Si es así, la autoridad del docente se ve seriamente dificultada ¿Qué ocurre si al alumno le es indiferente aprobar o suspender una asignatura? Pues que el docente no tiene más autoridad que su dominio de la situación. Y, por lo tanto, no hay manera de impulsar a un alumno, ni de hacerle ver que su vida se conduce al fracaso. Esa amargura se convertirá en odio si el docente incide en su actitud o en un efecto pernicioso a largo plazo sobre su actitud. Por ello los padres que inculquen en sus hijos responsabilidad hallarán una reacción más positiva. ¿Soluciones? Eso es lo que hay que encontrar entre todos. En primer lugar, no caer en paroxismos ni exageraciones. En segundo lugar, seguir con este debate en el que se sensibilice a la sociedad del papel esencial que juega el docente y la familia conjuntamente en la orientación de los adolescentes. Y para esto se requiere un compromiso social en el que el docente vuelva a convertirse en un guía educativo de primer nivel como lo fue desde un primer momento.

Gente de ANPE

PAULA MILIÁN

Profesora del IES "Juan de Garay" de Valencia.

TRAS cursar EGB y Bachillerato en Benicarló (Castellón), mi ciudad natal, empecé mi carrera profesional estudiando en la Universidad de Valencia Filología Hispánica y, más tarde, Magisterio de Infantil y Pedagogía Terapéutica. Aprobé la oposición en 2007 y mi primer destino fue el IES Montserrat Roig de Elche (Alicante), donde aprendí mucho de mis compañeros, Vicente y Marisol. Actualmente trabajo como profesora de Pedagogía en el Instituto de Educación Secundaria "Juan de Garay" de Valencia, donde estoy muy a gusto.

¿Llevas mucho tiempo con nosotros?

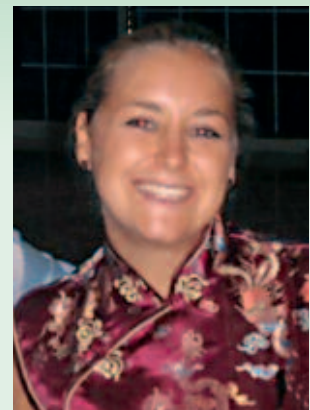
Me afilié a ANPE en el 2006, cuando preparaba oposiciones para Pedagogía, aunque debo decir que tengo familiares muy cercanos que llevan muchísimo más que yo y que se van a jubilar con vosotros.

¿Qué encuentras en ANPE?

Un gran equipo coordinado, entrañable y con especial calidad humana, muy implicado en el sector educativo,

que ayuda, apoya y motiva siempre al colectivo docente y a las familias.

Personalmente, además de renovarme y estar al día sobre las novedades en el sector educacional, me ha servido y me sirve para forjarme un espíritu crítico y aprender cada día de las personas colaboradoras y de sus mensajes.



¿Cuál de nuestros mensajes te parece más oportuno?

Me resulta difícil elegir el mensaje más oportuno de ANPE, pues es "un todo" global, pero me quedaría con el Defensor del Profesor y, al mismo tiempo, el respaldo y motivación que esta revista nos brinda, ya que nos sirve de gran ayuda en las aulas.

